

Mensaje cinco

La manera normal de pastorear para la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:16a; Jn. 21:15-17; Is. 50:4-5; 1 Ts. 1:3; Mt. 7:13-14

- 1 Jn. 5:16a** Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida; a saber, a los que cometen pecado que no sea de muerte...
- Jn. 21:15-17** Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.
- Is. 50:4-5** Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.
- 1 Ts. 1:3** Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo;
- Mt. 7:13-14** Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

I. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria con miras a la edificación de la iglesia, es menester que, a partir de nuestro amor por el Señor, llevemos una vida avivada y laboremos en el pastoreo—1 Jn. 5:16a; Jn. 21:15-17:

- A. Día a día debemos consagrarnos de una manera fresca al Señor y pasar un tiempo, cara a cara, con el Señor, un tiempo en el cual nosotros le hablemos a Él y Él nos hable a nosotros; cada mañana debemos permitir que el Señor Jesús, nuestro Sol, amanezca en nosotros a fin de que seamos renovados—Lv. 6:12-13; Mal. 4:2; Sal. 119:147-148; Pr. 4:18.
- B. Es preciso que el Señor nos discipline cabalmente bajo Su iluminación, al grado en que tengamos un arrepentimiento y confesión cabal ante Su presencia; si escuchamos al Señor mientras Él nos disciplina, tendremos palabras oportunas que podrán rescatar a otros y sostener a los cansados—Ef. 5:14; 1 Jn. 1:7, 9; Is. 50:4-5; Éx. 21:5-6.
- C. Debemos asumir la responsabilidad de cuidar de los incrédulos, de los creyentes más jóvenes, de los nuevos creyentes y de los creyentes débiles—Mt. 4:19; Jn. 21:15-17; Cnt. 1:7-8.
- D. Debemos tener un corazón genuino que ame y cuide de otros como una madre que amamanta y como un padre que exhorta; debido a nuestro nuevo nacimiento tenemos la disposición de sacrificarnos a nosotros mismos, de sacrificar nuestra alma e incluso de sacrificar nuestras propias vidas para cuidar de otros—Jn. 3:16; Mr. 10:45; 1 Ts. 2:7, 11; 2 Co. 12:14-15; 1 Co. 9:22.

II. Debemos desarrollar el hábito de ponernos en contacto con las personas regularmente, a fin de pastorearlas conforme a los siguientes puntos prácticos—Hch. 20:28, 31; 1 P. 2:25; 5:1-4:

- A. No debemos actuar de manera apresurada; más bien, debemos estar preparados para pasar el tiempo suficiente con las personas.
- B. Al tener contacto con las personas debemos ser positivos y no descuidados.
- C. Debemos aprender cómo escuchar a otros a fin de conocer su verdadera necesidad y condición.
- D. Al visitar a las personas, debemos aprender a no decir demasiado.
- E. Nunca debemos tomar decisiones por otros; hacer esto es considerarnos superiores a ellos.

- F. Nunca debemos discutir con la gente, no importa si ellas tienen la razón o no.
- G. Nunca debemos impartir conocimiento vano a las personas—cfr. 2 Co. 3:6.
- H. Nunca debemos tener conversaciones negativas con las personas.
 - I. Debemos ser sinceros con las personas, sin jamás fingir nada ni jugar a la política.
 - J. Debemos ministrar vida a otros.
- K. Debemos tomar la iniciativa de orar juntamente con las personas y de ayudarlas a orar, conduciéndolas así a llevar una vida de oración.
- L. Debemos tener contacto con las personas continuamente y con paciencia.
- M. Debemos tener fe y confianza en aquellos que están a nuestro cuidado.
- N. Nunca debemos dar la impresión a los que están a nuestro cuidado de que los estamos presionando a hacer algo.
- O. Al tener comunión con otros, debemos basarnos en nuestra propia experiencia de Cristo.

III. Debemos pastorear a las personas en cuanto a las experiencias de vida con miras a la edificación de la iglesia—Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28—2:1:

- A. Debemos pastorear a otros conduciéndolos por las diferentes etapas de la experiencia de vida, con miras al testimonio de la iglesia; debemos conocer la etapa espiritual propia de los nuevos creyentes, y conducirlos al fluir actual de la iglesia de una manera general así como brindarles la ayuda que necesitan de una manera particular.
- B. Debemos edificar a otros en la vida de iglesia conduciéndolos a ejercer su función, a llevar una vida en la que diariamente prediquen el evangelio, a pastorear a otros y a conocer la iglesia.

IV. Los grupos vitales deben proseguir a pastorear a otros conforme a la oración hecha por el apóstol en 1 Tesalonicenses 1:3, en cuanto a la obra de fe, el trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza:

- A. Nuestra fe está puesta en Dios y en Su poder, en el Espíritu de Dios y en Su palabra, y no en nuestra propia capacidad, métodos ni en ninguna otra cosa; la obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos.
- B. El trabajo de amor es la motivación intrínseca, la vida interna, la verdadera fortaleza y la clave para que nuestra obra de fe sea fructífera.
- C. La perseverancia en la esperanza es lo que hace que nuestra obra de fe perdure:
 1. La perseverancia en la esperanza se sobrepone a toda clase de desilusiones, desalientos e imposibilidades; y vence toda clase de oposiciones, obstáculos y contrariedades—1 Co. 15:10, 58; 2 Ts. 3:5.
 2. La consumación de tal perseverancia es que los pecadores sean salvos, los creyentes sean alimentados, los santos sean perfeccionados y sea edificada la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con miras al reino de Dios y de Cristo—2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58.

V. Según la manera ordenada por Dios en cuanto al pastoreo en los grupos vitales, nuestra vida y obra deben llevarse a cabo conforme a la puerta estrecha y al camino angosto—Mt. 7:13-14:

- A. Muchos son los que entran por la puerta ancha y andan por el camino espacioso en conformidad con los sistemas mundanos, satisfaciendo así el gusto del hombre natural con el fin de atraer a las multitudes, asegurar una carrera exitosa y llevar a cabo iniciativas humanas.
- B. Debemos ejercitarnos para ser aquellos pocos que entran por la puerta estrecha y andan por el camino angosto a fin de atraer a los elegidos de Dios, ser portadores del testimonio de Jesucristo y llevar a cabo la economía de Dios.